



Violencia colectiva y salud pública

Julia Lechuga*

comparación entre noviazgo y matrimonio/unión libre, es el cuarto tema realizado por el doctor Oscar Armando Esparza; en él analiza las posibles diferencias entre las personas que viven una relación de noviazgo y aquellas que viven juntas ya sean casadas o en unión libre. También se evaluó ansiedad, depresión, fatalismo, pesimismo, locus interno, suerte, control divino, los cinco grandes factores de personalidad (extroversión, estabilidad emocional, responsabilidad, amabilidad y apertura a nuevas experiencias), y por último el maltrato infantil (físico/verbal, físico fuerte, sexual, cuidados básicos, culpabilidad y relación con los padres).

En el quinto tema “La violencia en el discurso del derecho” del doctor Jesús Antonio Camarillo, su autor manifiesta que el discurso del derecho guarda muchas perplejidades. Una de ellas tiene que ver con su origen, el recurso de los relatos del contractualismo, en el que, más allá de la rica y penetrante filosofía que lo sustenta, tiende a concebir al derecho como un dispositivo que permite transitar de francos estadios de venganza privada hacia una etapa de heterocomposición en la que se supera la ley del “ojo por ojo y diente por diente”. Continúa indicando que, al irrumpir como una fórmula heterocompositiva, el derecho del Estado Moderno se nutre de la ficción del contrato social para legitimarse, pues no es posible vivir en un “estado de naturaleza” en el que la ley del más fuerte o del más hábil es la que prevalece, de forma que, en virtud de un cálculo utilitario los hombres del estado natural ceden sus derechos originarios a una figura que de ahí para adelante monopolizará el uso legítimo de la violencia.

Definición de violencia

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define violencia como:

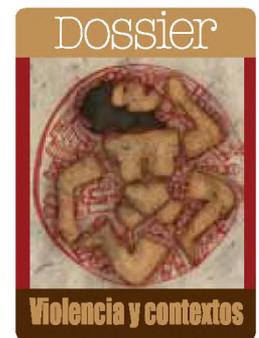
El uso deliberado de la fuerza física o de poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.¹

En 1996, la OMS declaró en la resolución WHA49.25 que la violencia es un problema de salud pública y desarrolló una tipología de diversos tipos de violencia:

- Violencia dirigida hacia uno mismo (intento de suicidio o suicidio o autoabuso incluyendo automutilación).
- Violencia interpersonal (violencia infligida por otro individuo o grupo pequeño incluyendo violencia doméstica, violencia entre parejas, violencia a nivel familiar, violencia sexual, abuso de niños y personas de la tercera edad, y violencia entre extraños).
- Violencia colectiva (violencia infligida por grupos grandes como grupos políticos organizados, grupos de milicia, organizaciones terroristas). Esta categoría se divide en violencia social, política, y económica.

Violencia y salud

La investigación indica que la violencia está relacionada con varias condiciones adversas de salud, incluyendo depresión, abuso de sustancias como tabaco, alcohol y otras drogas, embarazos no deseados, VIH/SIDA, otras enfermeda-



Fecha de recepción: 2014-04-28
Fecha de aceptación: 2014-05-23

*Docente de la Universidad de Texas en El Paso.
¹ E. G. King, L. L. Dahlberg et al. (eds.), “Informe mundial sobre la violencia y la salud”. Organización Mundial de la Salud, 2002, p. 5.

Dossier



Violencia y contextos

des de transmisión sexual y otras tantas infecciosas, incurriendo en un costo desmedido para las sociedades que las sufren. La causa de conductas violentas son multifacéticas y es necesario utilizar teorías multinivel, como el Modelo Socioecológico, que categoriza antecedentes de la violencia en varios niveles: sociedad, comunidad, relaciones, individual. A nivel individual se encuentran los factores tanto biológicos como de personalidad, experiencias, y los demográficos (historial de abuso, nivel socioeconómico) que predisponen a un individuo a comportarse de manera violenta. A nivel de relaciones se encuentran las relaciones sociales íntimas, de amigos, de familia que ejercen en el posible riesgo que un individuo tiene de cometer actos violentos o ser víctima de dichos actos. A nivel comunidad se encuentran los factores que caracterizan a los diversos contextos (escuela, trabajo, vecindario), en los que se desarrollan las relaciones sociales. Por ejemplo, factores como alta movilidad residencial, baja cohesión comunitaria y alta densidad poblacional son elementos que predicen un alto índice de violencia. A nivel sociedad, se encuentran los estructurales como desigualdad económica, de género y políticas sociales que promueven la violencia.

Violencia y salud pública

La definición de violencia como un problema de salud pública por parte de la OMS representa una manera diferente e importante en que las sociedades y los gobiernos tienden a definirla. Las políticas impuestas por la mayoría de éstos para contrarrestar la violencia indican que se visualiza como un problema puramente de crimen. Verlo de esta manera conlleva a tratar de solucionarlo con políticas que enfatizan contención por medio de castigo y corrección. Por otro lado, conceptualizar la violencia como un problema de salud pública sugiere que se puede intervenir en multiniveles, incluyendo el individual, interpersonal,

comunidad, y sociedad para prevenirla. Es decir, intervenciones que van dirigidas a modificar los factores, ya sean de actitud y conductas (nivel individual) o económicos, culturales y políticos, que facilitan las conductas violentas. Conceptualizar la violencia como un problema de salud pública ha dado resultados positivos en varios países. Alrededor del mundo hay ejemplos de intervenciones exitosas a pequeña y grande escala, incluyendo las que son para promover y facilitar cambios en políticas y legislaciones a nivel nacional. El desarrollo e implantación exitosa de éstas han dejado varias lecciones de aprendizaje. Primero, diseñarlas de manera efectiva para prevenir la violencia requiere de la colaboración interdisciplinaria de varias ciencias como medicina, epidemiología, sociología, psicología, criminología, educación y economía. Segundo, la violencia es el resultado de la interacción de varios factores que operan en varios niveles, y por lo tanto es necesario tener un buen entendimiento de la forma en que éstos se relacionan para poder diseñar intervenciones efectivas que cubran las necesidades específicas de cada comunidad. Tercero, la prevención de la violencia desde un punto de vista de salud pública requiere de la acción colectiva de los diversos sectores de la sociedad, es decir, del sector salud, educación, servicios sociales, y el legislativo y político.

Implicaciones de la violencia en nuestra ciudad

A partir del 2006, la violencia colectiva en Ciudad Juárez se incrementó desafortunadamente. La tasa de homicidios alcanzó un nivel desproporcionado considerando el índice de población. Pero lo que define la violencia colectiva es el hecho de que haya sido cometida por grupos y utilizada como instrumento para cumplir metas económicas, políticas y sociales. Desde el año 2013 se registró un decremento del 82%. Desafortunadamente, la investigación indica que las comunidades que experimentan violencia colectiva sufren un

deterioro en la fábrica social, es decir, ésta deja como secuela un bajo nivel de cohesión comunitaria, baja participación cívica y bajo capital social. A su vez, esto lleva a altos índices de violencia interpersonal aun después de que la violencia colectiva desaparece o disminuye. Esto se debe primordialmente a que las normas cambiaron y que la violencia es más aceptada por la sociedad, existe más acceso a armas de fuego, hay bajos índices de movilidad física de los ciudadanos debido a que el temor continúa, existe una reducción en oportunidades de empleo, bajos índices de inversión en nuevos negocios del sector industrial, comercial y del sector gubernamental en infraestructura para reparar y mejorar la vivienda dañada debido a la deserción de los ciudadanos durante el periodo alto de violencia. Todo esto incrementa la desconfianza de los ciudadanos, que a su vez incita más violencia, creándose un círculo vicioso.

Potenciales pasos a seguir

Como se mencionó anteriormente, es imprescindible organizar alianzas compuestas de académicos de varias disciplinas, civiles, y miembros de asociaciones gubernamentales y no gubernamentales, para diseñar una intervención multinivel que incremente la cohesión comunitaria, el capital social, y reducir la desconfianza. A su vez, es necesario intervenir para prevenir la violencia en jóvenes que han sido víctimas de ésta o han perdido a sus familiares en un acto violento. La investigación sugiere que los niños o jóvenes que son víctimas de violencia colectiva tienen un 40% de probabilidad de cometer crímenes violentos. Es imperativo desarrollar e implementar intervenciones en varios sectores, incluyendo el sector educativo.

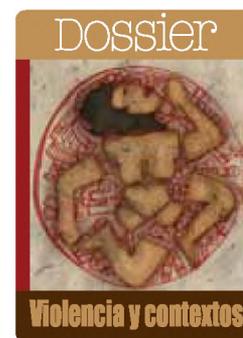
Violencia doméstica y memoria traumática

Priscila Montañez Alvarado*

La agresión perpetrada contra la mujer en espacios privados se refiere a la cometida por alguna persona con quien mantiene una interacción cotidiana de tipo íntimo que se produce dentro del ámbito doméstico o fuera del mismo. Para muchas mujeres, el hogar, contrario a las expectativas sociales y personales, puede llegar a ser un lugar donde se experimenta dolor y humillación. La violencia infligida por su pareja adquiere especial dramatismo: “se constituye en una patología de la convivencia familiar porque tiene un *efecto cascada* sobre el resto de las personas que forman parte del hogar”.¹

Según datos de The World Health Organization² una de cada tres mujeres en el mundo experimentará violencia física y/o sexual por parte de su compañero y serán doblemente propensas a sufrir enfermedades mentales, abuso de alcohol y drogas a diferencia de aquellas que no padecen o no han padecido violencia doméstica. Afecta a los hijos, quienes de cierta manera y algunos de ellos, perpetuarán ese patrón de conducta. Se convierte en un problema grave de salud en todo el mundo, generando costos de atención sanitaria significativamente más elevados, pues estas víctimas son quienes acuden con mayor frecuencia a los servicios hospitalarios de urgencia que las personas que no sufren maltrato.

Es frecuente que las mujeres víctimas de violencia de pareja reporten problemas de salud mental, angustia emocional —identificada ésta mediante síntomas como el llanto fácil, incapacidad del disfrute de la vida, fatiga y pensamientos suicidas— en niveles mucho más altos que aquellas que no han sido víctimas



Fecha de recepción: 2014-04-28
Fecha de aceptación: 2014-05-22

*Docente-investigadora de la UACJ.

¹ E. Echeburúa y P. J. Amor, “Violencia en la relación de pareja. Psiquiatría y mujer”, en J. Ezcurra, A. González-Pinto y M. Gutiérrez (eds.), Aula Médica Ediciones, Madrid, Siglo, 2006, p. 532.

² World Health Organization, *Global and Regional Estimates of Violence Against Women: Prevalence and Health Effects on Intimate Partner Violence and Non-Partner Sexual Violence*. Geneva, 2013, WHO.